

DOSSIER

HACIA LA AUTOGESTIÓN TERRITORIAL: UNA EXPERIENCIA EN LA COSTA GRANDE DE GUERRERO

TOWARDS TERRITORIAL SELF-MANAGEMENT: AN EXPERIEN-
CE ON THE COSTA GRANDE OF GUERRERO

MARCOS CORTEZ BACILIO*

Fecha de entrega: 7 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 18 enero de 2021

RESUMEN

Dialogar de autogestión territorial en Guerrero obliga a retomar la experiencia de la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco (UP) en donde el rescate de sistemas tradicionales como la milpa, la transición agroecología y los circuitos cortos de comercialización son alternativas sembradas en la región Costa Grande desde 2009. En este contexto, el objetivo de esta investigación es analizar cómo las prácticas cotidianas y modos de vida se han convertido en una alternativa campesina para la construcción de autogestión en el territorio coyuquense. Asimismo, mediante el enfoque etnográfico se describen las estrategias que los han llevado a retomar el control sobre la producción de alimentos e impulsar espacios para gestar proyectos autónomos.

* Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, especializado en Agroecología. Investigador independiente y acompañante de procesos agroecológicos en el estado de Guerrero, México. marcosbacilio@gmail.com

PALABRAS CLAVE: *Autogestión, territorio, estrategias y prácticas cotidianas.*

ABSTRACT

Dialogue of territorial self-management in Guerrero, forces to retake the experience of the Union of Peoples for the Sustainable Development of the East of Coyuca and West of Acapulco (UP) where the rescue of traditional systems such as the cornfield, the agroecology transition and the short circuits Marketing are alternatives planted in the Costa Grande region since 2009. In this context, the objective of this research is to analyze how daily practices and ways of life have become a rural alternative for the construction of self-management in the Coyuquense territory. Likewise, through the ethnographic approach, the strategies that have led them to regain control over food production and promote spaces to develop autonomous projects are described.

KEYWORDS: *Self-management, Territory, Strategies and Daily Practices.*

INTRODUCCIÓN

La región de la Costa Grande de Guerrero tiene condiciones que la distinguen de otras regiones del país; su complejidad en altitudes, pendientes y climas la convierte en un refugio significativo para diversos ecosistemas y un sinfín de es-

pecies, lo cual conforma un área de gran potencial productivo y ambiental, con su gran diversidad de paisajes coloridos. Persiste lo tradicional en algunos sectores, pero comienzan a observarse varias características propias del modelo urbano en su realidad social, económica y cultural. También ocurre un proceso importante de deterioro ambiental que propicia la destrucción y pérdida de hábitats naturales. La deforestación, tala ilegal, cacería furtiva, quemas agropecuarias y el uso exagerado de agrotóxicos influyen en este proceso de degradación, que paulatinamente transita a una crisis global con diferentes rostros y matices.

Se prevé que en menos de tres décadas se consumará la degradación ambiental en el territorio, que colapsará hacia la inseguridad alimentaria, agravado por los efectos del cambio climático, reflejado en la baja producción de alimentos y la dependencia de la agroindustria. Un resultado a corto plazo será el desequilibrio ecológico; además de la erosión social y cultural, que traerá como consecuencia la pérdida de la misma capacidad humana.

A partir de estas problemáticas, la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del oriente de Coyuca de Benítez y poniente de Acapulco (UP)¹ desde

1. Jurídicamente es una Asociación Civil, constituida el 8 de diciembre de 2006 con 26 delegados de 14 comunidades; sin embargo, sus trabajos se remontan a la década de los 90. Actualmente su influencia se ha extendido a más 40 comunidades, y ahora cuenta con 100 delegados y la representación de 4 organizaciones sectoriales. Tiene incidencia de trabajo comunitario en Atoyac de Álvarez y Tecpan de Galeana. Los ejes integrales

hace más de quince años promueve estrategias campesinas diversificadas que transitan hacia la apropiación de prácticas sociales y discursivas a partir de sus experiencias vividas y vida cotidiana. Escenarios que han gestado espacios locales ganados, con una racionalidad descentralizada del capital y del mercado, son alternativas creadas por ellos mismos, que hoy en día, representa una ruta viable para la recuperación y aprovechamiento de espacios sociales en el territorio, y son una respuesta a la crisis alimentaria, económica y sanitaria que actualmente nos asecha.

UNA APROXIMACIÓN AL TERRITORIO Y LA REGIÓN: ESPACIOS VIVIDOS

Entendido como espacio apropiado, el territorio es de naturaleza multiescalar. El nivel más elemental sería el de la casa habitación, no importa que se trate de una mansión, una tienda de campaña o un vagón de ferrocarril. Nuestra casa es “nuestro rincón en el mundo”, como decía Gastón Bachelard, nuestro territorio más íntimo e inmediato, o también la prolongación territorial de nuestro cuerpo. Como territorio inmediato y a priori del hombre, la casa desempeña una función indispensable de mediación entre el *yo* y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad, entre

adentro y afuera (Giménez, 2005, p. 11). En tal sentido, el siguiente nivel sería el de los territorios próximos que de alguna manera prolongan la casa: el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. Después vendría el nivel de los territorios intermedios entre lo local y el vasto mundo, cuyo arquetipo sería la región visto como un territorio biodiverso.

Según Espejo Marín (2003, p. 68) la región es un fragmento de espacio que se distingue de los otros. Además, la cuestión regional posee una dimensión política que la convierte en asunto relevante desde el punto de vista social. La región es una construcción intelectual que tiene vida propia, es un ente real, objetivo; es decir existen en el espacio y se distinguen por singularidades propias de su tejido cultural, social, y político.

Por ese motivo, la región Costa Grande es percibida como un espacio vivido, pues se destacan y se relacionan los elementos socioeconómicos, sociopolíticos y socioambientales, considerando también, tanto las características físicas como el entorno social y humano, que dan vida a sus formas de organización. Es decir, es parte de una geografía cotidiana, la cual se desarrolla con base en las relaciones sociales, modos de vida e historia de los individuos. Llama la atención que bajo esta perspectiva la región es vista como una totalidad que integra partes, o bien como una cosa que permite identificar las partes que coinciden en una unidad más amplia [...] descripción de las características físicas, complementada con la descripción de la estruc-

que opera son: 1) Cadenas productivas, 2) Equidad y género, 3) Agua y medio ambiente 4) Obra pública y desarrollo social, 5) Educación y cultura, 6) Justicia y derechos humanos.

tura de la población y de sus actividades económicas. A partir de ello se pretende encontrar una identidad regional, es decir, aquello que la hace diferente a las demás (López y Ramírez, 2012, p. 29).

La identidad regional se caracteriza por las diferencias y semejanzas de la población; la relación entre los actores del lugar, las semejanzas y diferencias culturales, que al final del camino los hacen únicos y diferentes a otras regiones con una identidad propia. Es por ello, que la región es el fermento de sentimientos de identidad que no cesan de crecer a pesar de las facilidades de desplazamiento y la uniformidad aparente del mundo. La identidad regional se deriva del sentido de pertenencia socioregional y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región.

Entonces, la región es un territorio o porción de tierra específica que posee una individualidad geográfica, que es diferenciable del espacio que la rodea; visto como un espacio vivido por hombres y mujeres con historicidad de lucha, llena de conflictos e intereses individuales y colectivos que han detonado diferentes movimientos campesinos, llenos de participación y organización e identidad regional. En Guerrero, en particular en Costa Grande, es como pocas, viciosa y recurrente: el pueblo se moviliza por la buena contra los cacicazgos y le responden con balas; los agravios afilan el discurso como los machetes y el ciclo

se cierra poblando camposantos (Bartra, 1996). Esto se traduce a la vida cotidiana, desde sus profundos lugares rurales hasta lo superficial de lo urbano, sin dejar de mencionar la política de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza con su territorio. Por consiguiente, es un espacio en disputa y confrontaciones permanentes, que se traslapan con interés específicos y colectivos desde los cacicazgos visibles por todos y ocultos por otros. Proceso, marcado por conflictos sociales, que permiten explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido por interés de los grupos de poder: “pan nuestro de cada día”.

TERRITORIO Y PAISAJE: APEGO TRADICIONAL EN COYUCA DE BENÍTEZ

El municipio de Coyuca de Benítez se considera como un espacio de paisajes únicos por sus costas y serranías, adornados desde palmas, maizales, cafetales hasta pinos y encinos, algo que está presente y entra por la vista como esa imagen sensorial llena también de simbolismos que da vida al territorio. En otras palabras, el paisaje pertenece al orden de la representación y de la vivencia. Aunque no debe olvidarse que, como todo territorio, también el paisaje es construido, es decir, es resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico, que va desde el simple retoque hasta la configuración integral. Podríamos definirlo sumariamente como “un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio,

a escala predominantemente local y, algunas veces, regional” (Giménez, Op. cit., 2005, p. 14).

El paisaje también se define por su abrupta topografía, laderas accidentadas y pequeños valles, por lo cual se ha dificultado el crecimiento de algunos sectores económicos. Sus relieves son pendientes pronunciadas del 20 hasta el 70 por ciento, con altitudes que van de los 100 a 1 000 msnm que caracterizan a sus montañas y cerros. A ello se añaden los paisajes rurales usados como pinturas paisajísticas como algo patrimonial que tiene gran trascendencia local. Este paisaje se articula con los cuerpos de agua de ríos y lagunas, las áreas de cultivo bien definidas y la red de caminos rurales que delimitan y comunican a los diversos pueblos entre sí, como esencia de apego afectivo y referente de identidad regional.



Figura 1. La producción agropecuaria en pendientes pronunciadas es una forma peculiar de la arquitectura del paisaje de la región.

Fotografía: Marcos Cortez, Coyuca de Benítez, julio de 2016.

De igual manera, el paisaje de tono café eleva su colorido a verde, haciendo una diferenciación y contraste entre comunidades del mismo territorio en pleno temporal destacando sus atributos concretos y únicos por cada nicho florístico. Esto genera entre los pobladores una identificación y apego que correlaciona con el tipo de clima, suelo, flora y fauna, que marca su identidad; tradiciones, fiestas, formas de organización y esto se puede observar en las diferentes actividades que realizan en el interior del territorio. Algunos pobladores de la región (de la parte costa) elaboran productos de madera y sombreros de palma, característicos del lugar, así como hamacas y artesanías de coco; gama de productos que también sirven para adornar fiestas patronales y festejos cívicos. En la parte alta de la sierra, el café, los frutales y el maíz son claves para elaborar diferentes alimentos típicos, no solo para el consumo sino para la venta directa: tamales, elotes, dulces, café tostado y molido. Productos con estrecha relación y representación del lugar hacen visibles los grupos organizados para la elaboración y venta de estos productos derivados del entorno agroecológico. Las actividades están estrechamente ligadas con el paisaje de cada microrregión, pues dan vida económica y social al lugar, combinada con el colorido que da vida al territorio.

Como parte de su alta densidad socio-cultural (por sus fiestas patronales), además de tradiciones religiosas y el arraigo del catolicismo popular, hoy persisten variados elementos culturales (tradicio-

nes y costumbres) comunitarios referidos a la organización de las fiestas que continúan siendo un factor importante en la integración de la cultura del municipio. Siendo estos elementos simbólicos (fiestas, religión, música, vestimenta, etc.) lo que componen el arraigo popular y pieza importante para la construcción de identidad propia a partir de sus tradiciones religiosas y fiestas representativas del lugar, que se reinventan con los años de manera hereditaria y espiritual, pues son consideradas como propias de la cultura local, con fuerte arraigo a sus costumbres. Las expresiones culturales de la gente constituyen manifestaciones indiscutibles de lo que sienten profundamente y da sentido a sus vidas.

De esta manera se manifiestan las diferentes intervenciones, las cuales consiguen su verdadera fisonomía a través de esta actuación humana, sostenida en el tiempo a través de auténticas formas de habitar, que adquiere distintas características en función de los intereses de cada comunidad y en relación con distintos momentos históricos, relatos, memorias, lenguaje, representaciones, símbolos, etcétera.

En este sentido, de los tres modelos o tipos ideales de regiones que propone Arman Frémont (1999)² la región de

Coyuca es considerada región de arraigo por que retoma características de las civilizaciones tradicionales. En este sentido, el arraigo en el lugar de origen se ve reforzado por el hecho de ser también el lugar de nacimiento de los padres, el lugar donde se trabaja, o bien donde se echan raíces desde niño, se interactúa, se conoce, se aprende, se educa; donde todo se establece de forma natural pero permanente, no solo como una costumbre firme y difícil de eliminar, sino como un arraigo con apego y sentimiento por tu territorio. Como dice un campesino en el lenguaje coloquial: “me instalé hace 40 años en esta comunidad, tengo un arraigo muy fuerte y no quiero marcharme, pues aquí hice familia, amigos y aquí trabajo mi parcela, y solo muerto me sacan de aquí”. No cabe duda de que el estado de Guerrero –sobre todo en lo que se refiere al campesinado tradicional– el marco territorial y paisajístico sigue desempeñando un papel primordial, como un contenedor geográfico de la vida social y elemento medular de la misma, siendo factor principal de una serie de agrovalores que caracterizan la identidad biocultural regional.

Su cuantioso patrimonio constituye la memoria histórica de la región de las diferentes etapas de la vida económica y social: iglesias de la época colonial e insurgencia, cada una de ellas con sus respectivos santos patronos; viejos cascos de hacienda, la planta aceitera prodigiosa, pero envejecida a la vez; construc-

2. Este mismo autor propone tres modelos o tipos-ideales de regiones: 1) las regiones “fluidas”, que corresponden a las poblaciones no estabilizadas, como las de los cazadores-recolectores y las de los nómadas o seminómadas; 2) las regiones “de arraigo”, correlativas a las viejas civilizaciones campesinas; 3) y las regiones “funcionales”, enteramente dominadas por las ciudades y las gran-

des metrópolis.

ciones recientes de casas habitaciones que dan la pauta a colonias nuevas, con sus constantes cambios drásticos en viviendas, por la migración de jefes de familias e hijos varones hacia Estados Unidos que rompen la arquitectura tradicional, heredando modelos modernos de viviendas, típicos de la urbanización. Se cambia la teja, el barro y el bajareque por el techo de cemento, paredes de tabicón y puertas de fierro, que dan un giro al paisaje tradicional de cinco décadas atrás.

A pesar de estos cambios la manera en que la región es percibida y valorada

por los habitantes no cambia en su totalidad, pues comunidades enteras expresan su razón principal de arraigo o apego, el hecho de que allí radica su familia, cuentan con la tierra y el hecho de compartir las ideas y costumbres de la comunidad, le da un toque especial al entorno. Al parecer, una condición que favorece fuertemente el desarrollo del sentido de pertenencia es la continuidad de la residencia; es decir, la enorme permanencia en el lugar de origen, pues gran parte de la población vive en la misma comunidad en que nació.



Figura 2. Vivienda tradicional y huerto de traspatio en comunidades de Coyuca de Benítez.

Fotografía: Marcos Cortez, El Papayito, octubre de 2016.

El fuerte arraigo y estabilidad de la población rural, como rasgo característico de esta región, no significa que no se hayan producido desplazamientos migratorios a los centros urbanos. Lo que sucede es que esta población que sigue aferrada a su región es la que ha resistido a lo largo de todo este tiempo a las fuerzas que pugnaban por distanciar, mediante políticas desfavorables que las subsumen en las incansables condiciones de vida. Sin dejar de mencionar, las actividades ilícitas, narcotráfico, delincuencia organizada, muertes y secuestros que rondan por las calles solas y concurridas, (tanto en lo rural y como en lo urbano) a medio día o media noche, son síntomas que agregan un color más a este paisaje manchado de tinta roja su verde colorido.

Debido a este paisaje social se ha generado un fenómeno migratorio por la hegemonía de los bajos niveles socioeconómicos, razón por el cual existe una fuerte tendencia de su población de emigrar a otros lugares en busca de mejores condiciones de vida. Guerrero es una entidad que históricamente ha aportado fuerza de trabajo a otras regiones de México y Estados Unidos. Un ejército de trabajadores, obreros, peones, con base en una población indígena y mestiza pauperizada, que además tiene la capacidad de autorreproducirse por el alto grado de agricultura de autosuficiencia (Bartra, 2000). Este tipo de migración puede ser estacional o definitiva a centros urbanos nacionales o directamente hacia Estados Unidos; y es una conse-

cuencia derivada de la marginación, la falta de opciones de empleo, políticas hacia el campo que generen ingresos necesarios para satisfacer necesidades básicas de las familias campesinas.

Los emigrados, sin embargo, siguen siendo considerados como miembros de la familia y de la comunidad, debido a que de algún modo se encuentran siempre presentes. En efecto, estos mantienen una relación fluida con la familia y la comunidad por la cobertura de los medios de comunicación. Esto explica la continuidad del arraigo y del sentido de pertenencia entre los emigrantes de la región. Bajo estas condiciones, la migración internacional no deteriora el apego y el sentido de pertenencia de los emigrantes originarios de Coyuca de Benítez, siguen identificándose fuertemente con su lugar de origen, con los que mantienen una estrecha comunicación, sobre todo, a través del envío cotidiano de remesas y fiestas patronales.

LAS PENURIAS EN EL TERRITORIO DE ARRAIGO

Un gran número de la población rural coyuquense se encuentra en situación de pobreza y rezago social en muchas esferas, a pesar de las entusiastas cifras oficiales que contrastan entre las mismas dependencias gubernamentales, que intentan mitigar con sus embates (estrategias y programas) varias problemáticas a la vez, llenas de carencias, que maquilan la verdadera realidad del municipio.

Es decir, más de la mitad de la población que corresponde a 57 520 habitantes (Coneval, 2018) se encuentra en condiciones de pobreza y muestra necesidades básicas de salud, educación, viviendas y servicios públicos que se traducen a un limitado y paulatino mejoramiento de las condiciones de vida a nivel municipal, empeorando las condiciones en la parte media y alta de la sierra. Estas penurias acompañadas de desempleo e inseguridad que evoluciona a migraciones temporales, estacionarias y permanentes que transmutan hacia actividades ilícitas — como jornaleros locales—, que grupos criminales que acaparan terrenos fértiles para la siembra de enervantes y su proliferación en la región. Según datos de Sipaz (2012) el estado de Guerrero ocupa el primer lugar en la producción de amapola con un 60 por ciento; situación que es una ruta de escape para familias que viven en situación de pobreza, además sin oportunidades en su lugar natal para obtener ingresos legítimos.

En el periodo 2013-2018, el municipio fue declarado Zona de Atención Prioritaria (ZAP) pero hasta la fecha los indicadores no han sufrido cambios drásticos, entreverando con el correr de los sexenios la inseguridad alimentaria de las comunidades rurales y semi/suburbanas, siguen tejiendo desigualdades y necesidades comunes. Esta situación reduce las posibilidades de satisfacer adecuadamente el resto de las necesidades básicas de las familias, ya que destinan la mayor parte de ingresos obtenidos a la compra de alimentos, lo que recrudece la

situación deficiente en la producción local, que se traduce a un signo de pobreza alimentaria en el municipio.

La producción obedece en principio a la continuidad del modelo productivo intensivo asociado al uso de agrotóxicos, principalmente del fertilizante y herbicidas que en las últimas décadas ha prevalecido en el ámbito rural, y se ha multiplicado institucionalmente en toda la Costa Grande. Históricamente los programas son usados políticamente y han operado con fines clientelares, enfocados a fertilizar el voto a favor del partido en el poder. Esto se ha traducido en el paternalismo tricolor durante los últimos años a nivel municipal. No se debe menospreciar que las condiciones de vida de la población van de la mano del contexto micropolítico que caracteriza al municipio mediante prácticas paternas y mecanismos de represión,³ y claro, para la obtención de votos en procesos electorales, orientando los recursos públicos a través de programas del Ramo 33⁴ con fines políticos. Tal

3. El 28 de junio de 1995 en el vado de Aguas Blancas del municipio de Coyuca de Benítez, fueron acribillados 17 campesinos militantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (ocss), por la policía estatal motorizada, en complicidad del gobierno priista en turno. En promedio de la 10 de la mañana, los campesinos viajaban a Chilpancingo en un camión de redilas para participar en una manifestación en demanda de precios justos para productos del campo y entrega de fertilizante.

4. El Ramo 33 Aportaciones Federales para Entidades Federativas y Municipios es el mecanismo presupuestario diseñado para transferir a los estados y municipios recursos que les permitan fortalecer su capacidad de respuesta y atender demandas de gobierno en los rubros siguientes:

situación, se ven en las obras sociales que generan una falsa identidad política distorsionada en cada trienio, pero disfrazada por décadas en falsas voluntades políticas.



Figura 3. Familia beneficiaria del Programa Pimaf (Programa de Incentivos para el Maíz y Frijol). Fotografía: Marcos Cortez, San Juan del Río, junio de 2015.

En México se ha reconocido el derecho a la alimentación y el Estado es garante del acceso a una “alimentación nutritiva, suficiente y de calidad”⁵ (Espinosa y Castañeda, 2015, p. 38). Lo innegable es que, en la región de Coyuca de Benítez se padece hambre y escasez de alimentos nutritivos, suficientes y de calidad,

educación, salud, infraestructura básica, fortalecimiento financiero y seguridad pública, programas alimenticios y de asistencia social; e, Infraestructura educativa.

5. Tanto el artículo 4º como el 27º constitucionales se adicionaron mediante decreto en el Diario Oficial de la Federación el 13 de octubre de 20118 (Cámara de Diputados del Congreso de La Unión, citado por Espinosa y Castañeda, 2015, p. 38).

por ello, cientos de hombres y mujeres multiplican voluntades y esfuerzos para contrarrestar la carencia de una adecuada alimentación, y mitigar los agudos efectos de la inseguridad alimentaria.

EL PAPEL DE LA MUJER EN LOS PROCESOS DE LA UP

La realidad socioeconómica del campo coyuquense ha intensificado los flujos migratorios hacia los municipios vecinos, pero también ha incrementado la jefatura femenina de los hogares. Las mujeres están reemplazando a los varones que emigran a Estados Unidos u otras entidades de la República, diversificando más sus actividades para contribuir a buscar alternativas para sostener sus hogares, siendo las jefas de familia no solo de los hogares, sino también en actividades agropecuarias como la milpa y el solar.

El machismo, la violencia doméstica, física, emocional, económica y la inequidad entre hombres y mujeres afectan la calidad de vida no solo de las mujeres, sino que están presentes en las comunidades rurales, familias campesinas y organizaciones regionales. Históricamente la contribución que ha tendido la agricultura industrial (basada en el monocultivo e insumos tóxicos) ofrece pocos roles a los miembros de la familia, está centrada en la participación masculina. En ese sentido, el hombre es quien realiza las labores pesadas, quien siembra el maíz y realiza toda la actividad en la milpa, y es

quien recibe los excedentes e ingresos, además de tener la última decisión (poder) dentro del círculo familiar; el resto de los miembros, se integran poco o nada y la mujer solo toma el rol de preparar y llevar los alimentos a la parcela. Las desigualdades entre los géneros provienen precisamente de la creencia de que los hombres son la fuerza de trabajo que da sustento a la familia, dado que su trabajo es considerado productivo, se tiende a alimentar en primera instancia a los hombres para que sigan proveyendo el sustento (Pottier, 1999, citado por Vizcarrá, 2008, p. 151).

No obstante, en el interior de la UP, en un principio era difícil conjuntar a hombres y mujeres en los talleres reuniones o cursos de agricultura sostenible. El proceso metodológico horizontal denominando de *Campesino a Campesino*,⁶

6. En otros términos, la metodología *Campesino a Campesino* desde el proceso de adopción de nuevas prácticas tecnológicas, significa empezar en pequeño, avanzar despacio, experimentar con una técnica nueva a la vez, y compartir el conocimiento solo después que se tenga algo concreto que demostrar. Bajo este enfoque los campesinos pueden organizar sus actividades educativas de acuerdo con el ciclo agrícola y a las estrategias para ganarse la vida, así como utilizando capacidades personales, grupales, familiares o comunitarias. En esta etapa pedagogía hay tres fases cíclicas que se conjugan y traslapan; a) *Problematizar*: aquí analizan las causas de los problemas comunes en la producción y consideran su posible solución; b) *Experimentar*: diseñan experimentos en grupo para evaluar los resultados y los comparten, c) *Promover*: el objetivo es compartir conocimiento ya validado y experimentado en pequeño sobre técnicas apropiadas (Holt-Giménez, 2006).

ha sido una herramienta útil para disminuir algunas de las brechas de género, como son tiempos y roles en las tareas de la familia. Esta herramienta metodológica ha auxiliado en estos procesos participativos al romper con la cuadratura patriarcal, generando la participación de hombres y mujeres en diferentes eventos. Tiene mucho valor para los integrantes de la organización construir de manera responsable nuevas relaciones humanas entre todas y todos, reconocen el papel central de la mujer en la agricultura familiar campesina de autoconsumo y subsistencia.



Figura 4. Durante los talleres de intercambio de experiencias y saberes de Campesino a Campesino, las mujeres son protagonistas durante el desarrollo del evento. Fotografía: Marcos Cortez, Valle del Río, enero de 2016.

Una tarea indispensable es la que realiza la Red de Mujeres Trabajando por el Bien Común (REDEMU)⁷ en conjunto con la UP y otras organizaciones campesinas de la región. En corto tiempo estos cambios de conciencia han servido para lograr la participación e integración de las mujeres a los grupos pertenecientes a la organización, que sean visibilizadas desde dentro de su comunidad, familia y hogar. Por ejemplo, en los consejos de administración de la organización predominan hombres y mujeres jóvenes en promedio de 25 a 45 años, personas adultas y mayores de 36 a 65 años. De los más de 600 socios activos que integran la Unión de Pueblos, el 30% son mujeres y cada vez son nombradas en algún cargo, porque han demostrado ser trabajadoras, luchadoras, comprometidas, excelentes administradoras y atinadas en sus comentarios en las asambleas, no solo porque falten hombres en las comunidades, sino por su participación en los diferentes roles que juega dentro y fuera de la comunidad.

Por su parte, los gobiernos federales desde el periodo (1982-2018) han promovido programas para combatir el

hambre y la pobreza, que son destinados exclusivamente para las mujeres, que son las que participan e integran el padrón de beneficiarias pobres. No obstante, localmente viven en dependencia permanente de dádivas monetarias de programas para complementar los gastos corrientes y compra de alimentos, situación que perjudica el abandono de los traspatios pecuarios y agrícolas por las mujeres, ya que los programas están reemplazando estas dinámicas sociales. Por lo general, estos programas no logran acoplarse con políticas de seguridad alimentaria, si bien suelen cubrir algunos servicios básicos, son limitadas en generar relaciones sociales e iniciativas propias, instaurando dependencias permanentes. Lo que ha venido a multiplicar los roles tradicionales de la división sexual del trabajo, además de adquirir más responsabilidades (muy independiente de las que ya tienen) y nuevas relaciones de sujeción impuestas por la intervención institucional.

A pesar de estas tareas impuestas a las mujeres, la organización ha contribuido a elevar el protagonismo de la mujer y garantizar su presencia en las actividades socioproduktivas. La participación de mujeres en los talleres y encuentros era un problema difícil de resolver, pues los hombres impedían su presencia y excusaban su participación al mencionar de manera concurrente: “tienen tareas en la casa, ellas están muy ocupadas con los hijos y la comida, por eso no pudieron venir”. Hoy con el correr de los años se ha logrado su presencia, síntoma que expresa la ruptura de muchas de las ba-

7. Tiene grupos comunitarios de mujeres en la región de Coyuca de Benítez desde el 2006, se deriva de la organización Unión de Pueblos, en su eje: Equidad y Género. Cabe mencionar que los grupos organizados con presencia de la REDEMU son en promedio 20 comunidades, que agrupa entre 10 a 25 mujeres por comunidad, interrelacionan en los diferentes encuentros e intercambios de experiencias en los eventos que convoca la Unión de Pueblos.

rreras impuestas por el machismo en los primeros arranques de la UP.

Se reconoce el papel que juega la mujer y las diferentes actividades que son igual de importantes que las de los hombres para proveer alimentos a la familia y complementar su alimentación básica. Asimismo, su participación en las siembras y cosechas de la milpa, pero también cuidado de las semillas nativas y su contribución tradicional con conocimientos que son compartidos por ellas en los diferentes espacios de diálogo. Estos son valorados y reconocidos por todos los socios. Encontramos mujeres que hacen lo posible por que la familia garantice sus alimentos, ya que conservan y recrean cultura y saberes, a pesar de que implica mayor trabajo. A pesar del predominio del sistema patriarcal que se ve reflejado en diferentes tonos en el interior de la propia comunidad, las campesinas han heredado y reinventado estrategias para la vida familiar a nivel comunitario, ya que son encargadas de facilitar la seguridad y nutrición⁸

8. La alimentación humana en la región tiene muchos valores nutricionales y la relevancia del importante del maíz y todo lo que se deriva de la milpa. Las mujeres en los procesos de educación dialógica intercambian con otros hombres y mujeres la importancia de la nutrición de la familia, en la que destacan las propiedades nutricionales de los alimentos que consumen con frecuencia, y con ello, generar conciencia de consumo sano y responsable. El maíz es abundante en carbohidratos y contiene proteínas; cuando se mezcla con frijol (rico en proteínas, hierro y otros minerales), calabaza (con alto contenido de grasas y proteína), chile y jitomate (vitamina A, B y C), la combinación

alimentaria, pues tienen conocimiento en la conservación de semillas, elaboración y transformación de alimentos, procesos de nixtamalización⁹ de granos, así como un claro conocimiento del agro biodiversidad local y sus usos botánicos.

Tras estos logros, los integrantes de la organización no se sienten satisfechos, pues todavía no es suficiente, aseguran. Hoy en día, la mujer campesina integrante de la UP asume tareas de promoción en la comunidad, que tienen como objetivo: recuperar saberes, hacer milpa, empoderarse del solar y poner en marcha prácticas tradicionales, y esto sirva para heredar a sus hijos conocimientos milenarios de hacer agricultura. Para cumplir con estos propósitos, cabe mencionar que la equidad de género es parte de una necesidad reconocida por los actores de la organización, pero es una brecha que resulta difícil acotar, aún en el seno de las familias campesinas.

resultante suministra las vitaminas necesarias para una persona adulta, conformando una nutrición completa y balanceada.

9. El proceso de nixtamalización consiste en poner a remojar y hervir en agua con cal durante unas dos horas los granos de maíz secos para que se ablanden, y luego dejar reposar otras más, antes de ser colados y luego molido en un metate de manera tradicional. Actualmente, la molienda se hace en máquinas especiales, sean de uso doméstico como industriales, con el objetivo de obtener masa, para la elaboración de alimentos como: tortillas, tamales, tlacoyos, zopes, gorditas, pinole y atoles. El nixtamal es el resultado de la cocción alcalina y la molienda de las semillas de maíz; la palabra proviene de la palabra náhuatl *nextli* (cenizas de cal) y *tamalli*, masa de maíz cocido. La cal fija el calcio, y aporta hierro y zinc durante el proceso de cocción, además de aumentar las cualidades nutritivas.



Figura 5. Mujeres, hombres, jóvenes y niños de las comunidades de La Lima y El Papayito, aprovechan y se apropian de espacios, con el objetivo de garantizar alimentos sanos y cercanos. Fotografía: Marcos Cortez, La Lima, junio de 2015.

PRÁCTICAS COTIDIANAS Y ESPACIOS GANADOS

Los diferentes procesos de organización regional han demostrado que la participación de las y los campesinos marca la pauta hacia la gestación de prácticas cotidianas que dan vida a nuevas epistemologías locales. Considerando lo anterior, Long (2007) parte de un concepto de conocimiento “constituido por las maneras en que los individuos o grupos sociales clasifican, codifican, procesan y otorgan significado a sus experiencias” (p. 349). Siendo el conocimiento, algo que todo individuo posee, cuyo proceso de producción, reproducción y transformación se sitúa en el mundo de la vida: un mun-

do vivido que se toma por dado (Schutz y Luckmann, 1973, citado por Long, 2007, p. 250), son los propios actores los que definen el proceso en torno a un aquí y un ahora. Estos procesos de construcción de nuevos conocimientos “epistemologías locales” radican a su vez en acontecimientos mediante los cuales los actores sociales interactúan, negocian y se acoplan a los mundos de vida¹⁰ de los

10. Los *mundos de vida* son “la realidad fundamental y eminente del hombre [...] entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a nuestra acción [...] es una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones (Schutz y Luckmann, 1973, pp. 25-28, citado por Nieves, 2013, p. 75).

demás. Esta interacción, es favorable en la medida en que todos los involucrados descubren sus prácticas para aproximarse a los mundos de vida, y legitimar los cuerpos locales de conocimiento a través de categorías propias. En este caso específico, las prácticas cotidianas emergen y se desarrollan en un espacio social concreto: la región, donde los actores sociales edifican puentes, desde donde se relacionan con otros actores y espacios de mayor alcance, para enfatizar la concreción de la acción social mediante sus prácticas y discursos.¹¹

Por estas razones, las prácticas cotidianas y la economía campesina están estrechamente vinculadas como una forma de producción familiar que utiliza productivamente el conjunto de la fuerza de trabajo doméstico familiar y emplea los recursos existentes localmente, sean naturales, sociales y económicos, para garantizar tanto la subsistencia, como el mejoramiento de su calidad de vida; y más que producir, es un modo de vida, lo que explicaría su persistencia, ante la lógica capitalista. Por lo tanto, la UP ve el proceso como una alternativa anticapitalista, sin dejar de mencionar que los

propios campesinos se ven sometidos en ciertos momentos por los mecanismos de mercado, mediante el intercambio desigual, precios bajos y competencia con empresas monopólicas de compra y venta de productos de la canasta básica, así como coyotes, intermediarios y acaparadores, situación que explica la explotación campesina en la región. Por lo anterior, coincido con Melucci, pues también sugiere partir de la vida cotidiana de los actores para comprender la conformación y el significado de la acción colectiva; de ahí que se refiera a las prácticas cotidianas, al actor colectivo, a las redes de solidaridad y, sobre todo, las identidades colectivas “resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores” (1999, p. 12).

Estas dinámicas son valiosas pues diversifican de manera holística las actividades productivas, pasan a ser estrategias de resguardo o defensa familiar a una estrategia colmada de alternativas al desarrollo que impulsan organizaciones de los propios campesinos. Esto se debe a que el fin productivo de la familia no es lograr las máximas ganancias o rentabilidad, sino el bienestar de la vida misma. Como bien lo dice, una socia fundadora durante un taller comunitario: “Nosotras las campesinas podemos producir, conservar todos nuestros recursos y además podemos comercializar e intercambiar nuestros productos; con esto, claro que podemos lograr la autonomía que deseamos”.

11. “Los discursos no están separados de la práctica social [...] entendiendo por discursos, un juego de significaciones insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una visión particular de la ‘verdad’ acerca de objetos, persona, eventos y las relaciones entre ellos. Los discursos producen textos escritos, hablados, e incluso no-verbales (Long, 2007, pp. 112-114, citado por Nieves, 2013, p. 94).



Figura 6. Productos derivados del ganado mayor (quesos, cremas, requesón, etc.) que se venden de manera directa en los espacios ganados desde el 2009. Fotografía: Marcos Cortez, Cabecera municipal de Coyuca de Benítez, diciembre de 2015.

Estas acciones generan autonomía local desde la producción, consumo, intercambio y venta de excedentes. Un espacio social ganado desde 2009 es el Tianguis Campesino Agroecológico que se establece cada quince días en la cabecera municipal, con el objetivo de generar una economía local, promovido por el colectivo de organizaciones que se articula con la UP en convenio con el ayuntamiento, cuyo propósito es incidir y fomentar el reconocimiento de espacios alternativos para el abastecimiento de alimentos sanos y nutritivos para los habitantes del municipio. En esta experiencia los primeros brillos lograron evidenciar ante los medios y autoridades locales que en estos mercados locales alternativos los consumidores valoran la importancia de la buena nutrición y la procedencia del producto, así como también las formas de producción y, en consecuencia, demandan mayores volúmenes de productos nutritivos e inocuos

para su salud, representados principalmente por granos básicos, frutas, hortalizas, tubérculos y productos derivados de leche, miel y café.

En los últimos meses, la pandemia sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2, denominado COVID-19, ha expuesto la vulnerabilidad del actual sistema de producción industrial y los efectos sobre la agricultura familiar campesina. Sin duda la crisis sanitaria es un llamado de atención que nos lleva a repensar y reinventar acciones estratégicas.

De tal forma que, las acciones de producción y comercialización local representan un modo viable, esto es, continuar cultivando alimentos a nivel familiar. Por ejemplo, se establecieron ventas directas de productor a consumidor (con las medidas sanitarias pertinentes), una relación de confianza edificada desde años, que en medio de la pandemia tomo mayor relevancia: “consumo local y adquisición de productos sanos y nutritivos”. Actualmente, las actividades del tianguis se empiezan a reanudar paulatinamente, sus miembros están fortalecidos emocionalmente, pues han demostrado a las autoridades en diferentes espacios, que la producción comunitaria de alimentos se mantiene y la urbana va en aumento. Aparte de exigir la eliminación de alimentos basura de las dietas ante futuras pandemias, cuyos daños están ampliamente comprobados. Hoy, la población urbana en Coyuca de Benítez está interesada en dejar de consumir los productos que ofrecen las corporaciones y transitar hacia el consumo de alimen-

tos tradicionales, compra de alimentos en mercados locales, tianguis, eco tiendas, etc., así como en organizar ventas e intercambios entre el campo y la ciudad, escenario que está caminando, pues serán acciones vitales en la nueva normalidad (Cortez, 2020).

AUTOGESTIÓN REGIONAL EN EL ESPACIO COTIDIANO

La autogestión ha ganado una gran preeminencia en las últimas décadas en América Latina. No únicamente porque se vincula a nuevas visiones y diferentes ámbitos, sino que nace de las mismas prácticas cotidianas. Las reflexiones en torno a la autogestión remite al desarrollo del marxismo y nihilismo que hace un uso confuso y diverso de esta noción referente a sinónimos de independencia, autonomía, autoactividad, autorregulación, anarquismo, etcétera; con la opción política respaldada en la idea de que los propios ciudadanos podían tomar en sus manos, a través de la autoorganización, aquellas tareas que el Estado no garantizaba.

Desde esta perspectiva, la autogestión es utilizada por la UP como una forma organizativa que involucra a los propios sujetos en tareas concretas y que fortalece las capacidades, sin que esto signifique la posibilidad de dejar de exigir al Estado el cumplimiento de sus necesidades sociales. Se trata de una relación política que busca ser modificada mediante proyectos, estrategias,

prácticas y discursos cotidianos que se vuelven también políticas, mediante las mismas acciones colectivas de participación. El posicionarse como autogestivos, implica una forma de buscar alternativas al desarrollo, vinculado con la lucha por mercados y economías con equidad, incluyente y con justicia social, por la búsqueda de la instalación de un modelo no avasallante y depredador de la vida misma, como el que predomina a nivel global.

En materia de autogestión, Long señala que “los actores no son simples categorías sociales sin cuerpo, o pasivos recipientes de intervención, sino participantes activos que procesan información y realizan estrategias en sus tratos, tanto con diversos actores locales como son instituciones y personal externo” (2001, p.13). En tal sentido, la UP una organización autogestiva, donde se construye organización con participación, es pensada por sus integrantes como elemento que posibilita y fortalece el ejercicio de la autonomía territorial, que a su vez se expresa como forma de relación y toma de posición frente a otros, es decir, con una idea clara de proyecto que se distingue de otras organizaciones a nivel regional, con una dirección definida y objetivos claros, que genera una posición frente al Estado.

En este proceso la idea de alternativa al desarrollo parte desde lo local, porque es desde los espacios sociales ganados, donde se promueven las posiciones de resistencia y las posibilidades reales de mitigar las dinámicas hegemónicas

que puede contribuir al cambio de conciencias, tanto de quienes perpetúan el capital, como de quienes han sido agraviados por el mismo. De esta manera la UP y sus múltiples estrategias y acciones de vida pasan por discutir toda la base conceptual del desarrollo, sus modos de entender la naturaleza y la sociedad, sus instituciones y sus defensas discursivas [...] las alternativas al desarrollo apuntan a romper el cerco de su racionalidad actual, para moverse hacia estrategias radicalmente distintas, no solo en su instrumentación, sino que también en sus bases ideológicas (Gudynas, 2011, p. 392).

Del mismo modo, la orientación centrada en el actor de Long (2007) parte de reconocer las múltiples realidades o “mundos de vida” de los diversos actores y a través de esos espacios locales y regionales. Con esta orientación, la UP impulsa un esquema de participación que pretende eliminar las jerarquías sustentadas en la formación académica en una posición de dirección en la organización, sin estar libres de relaciones de poder, conflictos y contradicciones internas en los grupos en la toma de decisiones sobre el rumbo de la organización.

En este tenor, si bien la autogestión incluye que los promotores o delegados como es singular llamarles a los representantes de los grupos a nivel comunitario, asimilen y se hagan cargo de los trabajos necesarios para continuar con los procesos organizativos, implícitos la administración y su representación le-

gal, el proyecto autogestivo adquiere un cometido sociopolítico que trasciende las posibilidades de autoadministración de una instancia civil.

Paradójicamente, el desentendimiento por parte de las autoridades frente a las necesidades reales de este sector de la población, más la falta de una política nacional para agricultores pequeños, propicia el surgimiento de proyectos y prácticas autogestivas, con identidad propia y colectiva, que dan cuerpo al trabajo participativo y organizativo a nivel local-regional, entre los que destacan: producción agroecológica de alimentos, vinculación con mercados locales, creación de tianguis campesinos, circuitos cortos de comercialización, venta de maíz nativo en transición agroecológica, agregación de valor de productos agropecuarios, huertos familiares, milpa agroecológica, granjas integrales sustentables, ecotecnias saludables, entre otros.



Figura 7. La asamblea regional es el órgano supremo en la que se debaten temas de interés y toma de decisiones pertinentes con relación al proyecto regional. Fotografía: Marcos Cortez, Valle del Rio, mayo de 2016.

Asimismo, ejercen la contraloría social ciudadana, mediante la formación de comités de transparencias a nivel comunitario y vigilancia de la distribución del recurso público del ramo 33 en el municipio, para el monitoreo de obra pública y social; además de la incidencia en políticas públicas, específicamente en vivienda rural y programa de Pimaf (Programa de Incentivos de Maíz y Frijol), en estos caso propusieron diseño de vivienda digna y el uso de abonos orgánicos para la producción granos básicos, mismos que fueron canalizados como propuesta municipal ante la problemática local expuesta por la organización, pues la erosión de la vivienda tradicional por materiales industrializados y suelos por fertilizantes sintéticos, era la tónica de año tras año, como una forma de lucrar con los pueblos a coste de sus propios impuestos.

Estas diversas actividades que encaminan hacia la autogestión tienen un recorrido lleno de tropiezos, con logros y desesperanzas, pero que se han consolidado por la perseverancia de diferentes actores que en ella intervienen. En este contexto, la perspectiva autogestiva que podría simplificarse en la idea de “hacerlo por nuestra cuenta” o “decisiones propias” las labores centrales de su proyecto con una orientación de autonomía, cuya decisión recae sobre la colectividad que lo impulsa.

El aprendizaje es posibilitado por la experiencia colectiva en la que unos aprenden de los otros, que está reflejado en la cotidianidad, familias y grupos, en

la que sus distintos miembros realizan funciones diferenciadas y complementarias. Se puede decir que siempre, en cualquier tipo de colectividad: hay y ha habido participación; el problema no es inventarla, sino conocer si esas formas de participación naturales resultan adecuadas o consecuentes con el proyecto de transformación que se quiere asumir, y en qué medida unas y otras puedan combinarse o adaptarse (Socarras, 2004, p. 175).

Al participar en talleres, cursos, tianguis o ferias gastronómicas, redescubren sus propias capacidades y potencialidades, que también comienzan a ser reconocidas por otras colectividades como son sus propias familias y la misma comunidad. Además, este tipo de participación tiene una posición axiológica basada en la dignidad y el respeto a la persona, al valor de la participación, de la justicia y de la libertad, que se encuentra también en sus formas de expresión corporal y mental, llenas de elementos cotidianos, que nos hablan sobre las formas de entender y concebir su realidad y, esto da más elementos de apropiarse en su autotransformación. Para ello, hay que pensar y repensar desde los contextos locales, desde la exigencia del contexto histórico social y de los órganos culturales, desde los proyectos de futuro que se van construyendo a partir de su autorreflexión y aprendizaje colectivo, que fomenta un verdadero cambio social, y que privilegie la idea de autoconstrucción de la misma capacidad de los actores sociales de construir

y transformar sus propias estrategias de vida, desde su propia lógica de existencia, como lo han venido haciendo dentro del mismo sistema capitalista. En este sentido, la creatividad puede ampliar las alternativas de construcción local frente a la globalización, por tanto, se trata de avanzar en dos sentidos en la construcción de alternativas desde lógicas distintas al capital, y simultáneamente de luchar por condiciones más dignas de inserción de la globalización (Landázuri, 2008, p. 234), ya que de ninguna manera se constriñe a lo local, sino que también apunta a lo global, pues el espacio local está integrado a la dinámica global en casi todas las áreas.

En este caso, la autogestión territorial, como alternativa presente desde los orígenes de la organización, funge como una práctica que a su vez genera nuevos sentidos y brinda la posibilidad de pensarse como sujetos soberanos y crea las condiciones para un ejercicio real de políticas públicas desde lo local. La autogestión no puede reducirse a una forma de autoabasto alimentario o producción agroecológica, sino que es, ante todo, un proyecto político e ideológico; con una práctica hacia la soberanía alimentaria del territorio, sobre todo cuando ésta se piensa a partir de la experiencia de la organización, se expresa a través de prácticas cotidianas que la hacen posible, la cual se fundamenta en estrategias individuales, familiares, comunitarias y colectivas que les permitan soñar en un futuro para ellos y para sus hijos.

CONCLUSIÓN

Las estrategias autogestivas en el territorio son formas de producción de conocimiento constante —epistemologías locales—, producción de saberes, vista como una práctica social cotidiana, con agrovalores; compromiso, solidaridad y reciprocidad, que se construye desde la co-labor, la co-producción y co-participación para hacer una transformación desde abajo y desde el interior de la vida cotidiana, porque la intención de apoyar el protagonismo de los actores locales es menester de rescatar sus experiencias, crear organización y seguir fortaleciendo sus alternativas al desarrollo como un verdadero proceso autogestivo a nivel territorial, gestado de los sentipensares.

Por lo tanto, coincido con Long (2007) en cuanto a que es fundamental que los actores sociales en los espacios locales asuman roles protagónicos en la confección de políticas de desarrollo localmente significativas, las cuales pongan en práctica los mecanismos incluyentes con los que se articule una nueva sociología del desarrollo, sustentada en el reconocimiento explícito de la heterogeneidad y la diversidad cultural. La adopción de este enfoque implica la presencia de varias partes, y entre todos identificar las racionalidades específicas de los actores involucrados. Donde la comunicación fluya de arriba hacia abajo y viceversa, pues no solo se trata de dejar que se expresen y actúen dichos actores, sino que se planeen objetivos y

finés hacia el desarrollo, todo desde una perspectiva configurativa de lo regional.

Dicho proceso, como se ha mencionado a lo largo de los apartados, se encuentra constante autoconstrucción pues no es ideal y mucho menos representa la única salida emergente ante la catástrofe global, pero sí representa una esperanza para cientos de familias campesinas que creen que los cambios sociales se logran con participación, organización y aprovechamiento de espacios sociales, tomando en cuenta sus debilidades internas en inclusión, género, toma de decisiones y tensiones internas de los grupos, que son los retos pendientes de todas y todos que intervienen, en vísperas de un nuevo horizonte que siguen tejiendo los propios actores desde sus diversos espacios cotidianos.

REFERENCIAS

- Bartra, A. (1996). *Guerrero Bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México, D.F.: Ediciones sin filtro, producción de Ocelote.
- _____ (2000). *Crónicas del sur, utopías campesinas en Guerrero*. México, D.F.: Colección Problemas de México. Ediciones Era.
- Cortez Bacilio, M. (2020). Alternativas para construir soberanía local, agricultura familiar campesina y circuitos cortos de comercialización: una experiencia en Guerrero, México. *Revista de Agroecología, Leisa*, Perú, octubre 2020, volumen 36, número 3. pp.22-25.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política en Desarrollo Social (CONEVAL) (2018) *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*.
- Espejo Marín, C. (2003). Anotaciones en torno al concepto de región. *Nimbus: Revista de climatología, meteorología y paisaje*, n° 11-12, pp. 68-88.
- Espinosa, G. y Castañeda M. P. (2015). Género, seguridad alimentaria y cambio climático. Una propuesta de análisis. En Y. Castañeda y Y. Massieu (coords). *Crisis alimentaria y sus dilemas tecnológicos y socioambientales. Respuestas de los actores sociales*, (pp. 29-53). México: AMER, UAM-A, UMSN, UAN, UACH.
- Frémont, A. (1999). *La région espace vécu*. París: Flammarion.
- Giménez, G. (2005). *Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural Trayectorias*, VII (17), pp. 8-24.
- Gudynas, E. (2011). *Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo*. La Paz: Oxfam y CIDES UMSA.
- Holt-Giménez, E. (2006). *Campesino a Campesino: Voces de Latinoamérica: Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Oakland, CA: Food First Books.
- Landázuri, G., et al (2008). Desarrollo y participación. En I. Gatica et al (Coord.) *Poder, Actores e instituciones: Enfoques para su análisis* (pp.

- 227-252). México: Eón.
- Long, N. (2001). *Desarrollo sociológico. Actor y perspectivas*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- _____ (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: CIESAS/Colegio de San Luis.
- López Levi, L. y Ramírez, B. (2012). Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio, y lugar en las ciencias sociales. En M. E. Reyes y Álvaro López. *Explorando territorios. Una visión desde las Ciencias Sociales* (pp. 21-48) México: UAM- Xochimilco.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México/Centro de estudios Sociológicos.
- Nieves, M. (2013). Prácticas sociales y movilización comunitaria. La construcción de un desarrollo con dignidad en Santa Catarina del Monte, Estado de México. En P. Couturier Bañuelos, C. Rodríguez Wallenius Carlos y R. D. Quintana (Coords). *Cambios y procesos emergente en el desarrollo rural* (pp. 75-108). México: UAM.
- Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ) (2012). *Guerrero en datos*. En <http://www.sipaz.org/es/guerrero-en-datos.html>
- Socarras, E. (2004). Participación, cultura y comunidad. En C. Linares; P. Moras; B. Rivero, (Compiladores). *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano* (pp. 173-181). La Habana: CIDCCJM.
- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. En *Argumentos (México, D.F.)*, 21(57), pp.141-170.